

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS NOTICIAS Y TELEGRAMAS

FIEL DE LA OPINIÓN Y VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO	Un mes	Tres meses	Ses meses	Un año
Granada	150 p.	450 p.	9 p.	18 p.
Provincias	175 p.	5 p.	10 p.	20 p.
Portugal	2 p.	6 p.	12 p.	24 p.
Cuba y Puerto Rico	10 p.	30 p.	60 p.	120 p.
Unión Postal	10 p.	30 p.	60 p.	120 p.
Demás países	10 p.	30 p.	60 p.	120 p.

Números atrasados de 1 a 50 pesetas

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR PROPIETARIO

FERNANDO GOMEZ DE LA CRUZ

OFICINAS E IMPRENTA

Párraga, 5 y Puentezuelas, 2 triplicado

TELÉFONO 177.-APARTADO DE CORREOS, 37.

PRECIOS DE INSERCIÓNES

PAGO ADELANTADO	1.ª plana	2.ª plana	3.ª plana	4.ª plana
Anuncios, línea, una vez, tipo E	2 p.	1 p.	0.50 p.	0.16 p.
Idem de espectáculos	5 p.	2 p.	1 p.	0.50 p.
Idem financieros ó de empresas	5 p.	2 p.	1 p.	0.50 p.
Idem mortuorios, línea	3 p.	2 p.	1 p.	0.50 p.
Reclamos, línea	10 p.	5 p.	2 p.	1 p.
Comunicación, línea	100 p.	75 p.	50 p.	25 p.

Señales en los anuncios permanentes

Oposiciones en el Banco de España

Preparación y repaso para tomar parte en los ejercicios que han de verificarse en febrero próximo, con sujeción a la convocatoria y programa publicados el 14 del actual, a cargo del antiguo empleado de esta Sucursal, D. Antonio Ramírez, un conocido y respetado profesor.

Los jóvenes de 18 á 23 años que hayan hecho privadamente sus estudios, pueden repasar prácticamente los Cuestionarios y con especialidad el de Operaciones del Banco, hasta el momento preciso de trasladarse á Madrid, ahorrándose gastos y molestias.

Para más detalles é informes, San Antonio 33, de tres á cinco.

Para quedar lucido el que obsequie

que pueda sobrepasar el obsequiado, acudir á la confitería de renombrada fama

LOS ALPES

Ricardo Martín Flores

Academia de Lenguas Vivas

ACERA DE DARRO, 80, 2.ª

Enseñanza del Francés, Alemán é Inglés por métodos sumamente rápidos.

Caligrafía, Cálculo mercantil y Teneduría de libros.

Tertulia práctica de conversación francesa.

Referencias de primer orden.

Hay á disposición de los interesados certificados que prueban el buen éxito de esta Academia.

UNA OPINIÓN

Se trata de erigir dos estatuas. Una á Castelar. Otra á Alfonso XII.

El elevado de la imparcialidad más estricta, tanto he de censurar uno de los proyectos como aplaudir el otro.

El privilegio de la erección de estatua que inmortaliza los nombres, debe estar reservado á los grandes hombres, á las justas y legítimas glorias nacionales, á las grandes figuras consagradas por sus hechos. Y con profundo sentimiento digo: en don Alfonso XII no se compendian tan relevantes cualidades, pues no como tal ha de ser considerado el capricho de la suerte que hace nacer á algunos de sus ahijados en región cuna; y el dictado de pacificador, más bien que á don Alfonso XII, corresponde á sus ministros responsables de entonces.

Emilio Castelar pertenece á rango muy diferente, á categoría distinta. Castelar, según frase feliz del general López Domínguez, fué el más insigne de los españoles del siglo XIX. Militeó en el bando que se milita, preciso es reverenciar al hombre que, por don especial de la Providencia, supo infundir en el espíritu de las multitudes el fuego de su palabra sublime y ardorosa, al hombre honradísimo que rindió fervoroso culto á la religión de la democracia; que pidió, en nombre de los principios de humanidad y del derecho de dignidad personal, la libertad de los esclavos de América; que en último extremo salvó á España de un conflicto inminente con los Estados Unidos, torpemente provocado más tarde por sus admiradores que reunidos en el Salón de Presupuestos del Congreso, acordaron erigirle una estatua, no hicieron sino rendir merecido tributo al gran sabio, al elocuentísimo tributo que en vida se llamó D. Emilio Castelar.

Y si alguna duda quedara de la veracidad de mis afirmaciones, recuérdese la relativa frialdad con que ha sido acogido el primero de los proyectos; la adhesión entusiasta que va acompañando al segundo.

FRANCISCO VALBUENA VALVERDE.

La adulteración de los comestibles

Con motivo de venderse las harinas mezcladas para la elaboración del pan, abunda que más de una vez hemos denunciado, y que subsiste en todas partes, surge una duda en nuestro ánimo.

Cuando la adulteración de los comestibles y las bebidas no se lleva á cabo con sustancias nocivas, deja de constituir delito ó falta grave.

Muchas personas creen que no y de ese modo tienden á conseguir la impunidad para esa clase de mistificaciones.

No somos consideramos que toda adulteración es penable y debe perseguirse criminalmente.

Porque si en numerosos casos la adulteración no contiene sustancias que intoxican, la mezcla puede causar, en otro concepto, grave daño á la salud.

Pongamos un ejemplo. La leche destinada á niños y enfermos que no pueden digerir otro alimento, deja de ser nutritiva si se la mezcla con agua, fraude que es tan frecuente por desgracia.

Aunque no contenga veneno la mezcla, hasta esta para producir grave daño, en términos de que en muchos casos el desenlace puede ser funesto.

Lo mismo diremos del pan al que se mezcló una sustancia menos nutritiva que la harina de trigo.

Su calidad será muy inferior con tal aditamento y se comete una verdadera estafa, si se vende como de trigo pero sin avisar que tiene mezcla.

Lo mismo sucede con otros artículos alimenticios, los cuales suelen ser mistificados sin que se les agreguen sustancias venenosas.

Poco ó mucho se altera con la mezcla sus condiciones, empeora su calidad y constituye un engaño bajo este punto de vista.

Conviene, por lo mismo que el correctivo sea eficaz y la persecución rigurosa. Sea ó no nociva la adulteración, se la debe considerar mala, contraria á la naturaleza del artículo alimenticio de que se trate y perseguida para los efectos del código penal.

La falta de una verdadera represión hace que abunde la falsificación.

A veces tan criminal y funesta, que produce graves enfermedades.

En otros casos los comestibles adulterados no nutren é causan perturbaciones gástricas.

Tales abusos son verdaderos crímenes.

Y el crimen debe perseguirse.—P.

teración no contiene sustancias que intoxican, la mezcla puede causar, en otro concepto, grave daño á la salud.

Pongamos un ejemplo. La leche destinada á niños y enfermos que no pueden digerir otro alimento, deja de ser nutritiva si se la mezcla con agua, fraude que es tan frecuente por desgracia.

Aunque no contenga veneno la mezcla, hasta esta para producir grave daño, en términos de que en muchos casos el desenlace puede ser funesto.

Lo mismo diremos del pan al que se mezcló una sustancia menos nutritiva que la harina de trigo.

Su calidad será muy inferior con tal aditamento y se comete una verdadera estafa, si se vende como de trigo pero sin avisar que tiene mezcla.

Lo mismo sucede con otros artículos alimenticios, los cuales suelen ser mistificados sin que se les agreguen sustancias venenosas.

Poco ó mucho se altera con la mezcla sus condiciones, empeora su calidad y constituye un engaño bajo este punto de vista.

Conviene, por lo mismo que el correctivo sea eficaz y la persecución rigurosa. Sea ó no nociva la adulteración, se la debe considerar mala, contraria á la naturaleza del artículo alimenticio de que se trate y perseguida para los efectos del código penal.

La falta de una verdadera represión hace que abunde la falsificación.

A veces tan criminal y funesta, que produce graves enfermedades.

En otros casos los comestibles adulterados no nutren é causan perturbaciones gástricas.

Tales abusos son verdaderos crímenes.

Y el crimen debe perseguirse.—P.

La buena ventura

Gitanilla de negros cabellos,
que enredando las almas en ellos
recorres la villa
quitando pesares,
á la de ojos rasgados y bellos
que amo yo ve á decir, gitanilla,
tus dulces cantares.
La dirás que te muestre su mano,
y si tu arte no invocas en vano,
sorprende, gitanilla,
sus sueños de amores;
adivina hasta el último arcano;
dime, maga, el galán que mañana
tendrá sus favores.
Y al decir la buenventura,
peregrina, sin miedo asegura
que mi alma la adora,
que muero por ella:
porque no hay en la villa hermosa,
ni en la vega gentil labradora
más pura, más bella.
Una tarde la ví en el sotillo,
porque audaz la llevó el rebocillo
la brisa ligera
que mece las flores;
cautivome su encanto sencillo;
desde entonces, va un año, hechicera,
que muero de amores.
Desde entonces, aun de ella distante,
muchas noches sorprendeme el día
cantando á su reja.
Repicó la gitana el pandero,
sonríese, y un aire ligero
cantó maliciosa
con aire y sultura.
Y á otro día vendió al caballero
los secretos de amor de su hermosa,
la buenventura.

JUAN ANTONIO VIEDMA.

ACADEMIAS DE BAILE

No sólo han de existir academias para el desarrollo cerebral; existen también para el pedestre, y son aquellas donde aprende uno á moverse al compás que le toquen.

Hasta nuestros respetables antecesores reconocieron, á pesar de su seriedad, las ventajas del baile, presto que los más distinguidos varones entregaban á acreditados maestros bailarines de oficio, que hacían de aquellos diestros bailarines.

El origen del baile es antiquísimo, y para acreditar tal arte, debidamente, basta sólo citar los nombres de los profesores San Vito y San Pascual Bailón, así como el cargo de bayle.

Las personas más formales de las naciones cultas celebran, sobre sus danzas, por lo que á lo mejor tropezamos, con algún señor de pelo nevado, vamos al decir, y bigote blanco y señales de viruela negra, luciendo su mejor frac y obstando en su pecho todo un Calvario, y le preguntamos:

—¿Dónde va usted tan brillante, señor don Máximo?



Y el viejo, henchido de satisfacción, estrándose un puño y asentando el mentón sobre su aristocrática nariz, exclama coquetamente, haciendo un respingo y olvidando sus doce lustros:

—¿Dónde va esta noche toda la gente con el faut, al baile de la embajada.—Y añadió más bajito, y con malicia, arrancando á sus picarecos ojos algunas chispas tardías:—Tengo comprometido un minut con la de Amadis.

—¿De Gaula?

—No, hombre, con la de Amadis de Cabestrello; esa duquesa que, si bien padece de reuma, aun era hace cuarenta años la nata y flor de todas las duquesas del orbe.

Y qué efecto produce en los salones ver aquella pareja sexagenaria y decrepita, haciendo figuras en el cotillón.

Cuando, durante él, la duquesa recibe el jugueteo de rigor, hay quien dice que profiere allí para su fuero interno: —[Para mi biznietecillo!

Como aun hay personas poco instruidas que desconocen hasta los más necesarios rudimentos, pues ni siquiera saben bailar una polka, ni un walt más ó menos corrido, algunos seres doctos han fundado en las grandes capitales cátedras para la enseñanza de asignatura tan transcendental, propagándola por un precio módico.

Por eso es frecuente oír hablar á algunos chicos de entendimiento remoto, aunque gomosos por esencia, del aula á que asisten con aprovechamiento.

Hay clases á horas distintas y para diferente personal.

Los muchachos vaporesos acuden á la par que las niñas tímidas, y las viudas con esperanzas de segundas nupcias, á la salida de los hombres de edad proyecta.

Algunos mozos que llegan del pueblo con la feliz idea de desasnarse, antes que posada, buscan quien les enseñe á danzar, acudiendo á la persona que juzgan más versada en la materia.

—Yo querría—dicen—aprender bien la jota.

—¡Oh! aquí no sólo aprende usted la jota siné todas las letras del alfabeto.

—[Otra! ¿Y pa qué quid yo saber de letra? Pa lo que vengo es pa que me enseñe usted á bailar, pa que no me llame bruto la Juanica, la hija del tío Galondrino.

—Joven, usted se equivoca; aquí podrá enseñarse á leer y á escribir letra de varios tamaños, del país y extranjero; pero á bailar... eso es cosa que desconozco por completo.

—[Redios! ¿Conque no sabe usted bailar? [Otra! Esta sí que es buena! ¿Y pa eso se llaman ustedes maestros?

Los profesores bailarines han de poseer vastos conocimientos.

Entra uno de ellos en su cátedra, donde aguardan varios visitantes.

—Yo,—dice un sietemesino enteco y amarillento,—frecuento el trato de personas titulares y bancarias y necesito aprender gavatas y rigodones en español y en francés.

—Yo,—añade una garbosa moza del servicio—quero aprender á bailar lanceros, porque mi novio es del cuerpo, vamos, que pertenece á un regimiento de ellos, y es de lo más salado que se conoce en la caballería, mejorando.

—Yo can can y boleras,—clama una niña que ansa sobresalir en el género coreográfico ó ingresar de «diva saltadora» en un teatro de ópera.

—Señores, señores,—contesta el «caedémico» aburrido con aquel chaparrón de peticiones,—si les fuera á ustedes lo mismo aprender una muñeira... en conjunto...



En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.

—¿Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora y media!

En las academias de baile no se habla de otra cosa que de la danza.

—Está don Policarpo?—pregunta un caballero.

—Si, señor; ahora saldrá. Váyase usted enterando de las condiciones; ahí están, en ese cuadro, junto á aquel que representa la danza de los azogados.

—Es que yo...

—¡Oh! Usted adelantará rápidamente.

—No es eso; lo que deseo es cobrar esta factura.

—¿Una factura! ¿De cuánto?

—De quinientas pesetas.

—¿Y quiere usted cobrar en metálico?

—Naturalmente.

—¡Ay! Arrepíntase usted. A cambio de esa factura puede usted hacerse sabio.

—¿Cómo?

—[Y lo preguntal! Dios mío! Aprendiendo á bailar desde el zortzico hasta la danza macabra.

JULIO VICTOR TOMEY.



Los alumnos más aprovechados, aquellos que llevan en los pies... notas de sobresalientes y son capaces de bailar hasta la marcha real y el espíritu gentil, se desuelgan á la mejor dicitende:

—Maestro, queremos aprender algo nuevo.

—¿Algo nuevo, ustedes que son licenciados en la carrera y saben más que la propia Terpsicore en sus mocedades? Como no les enseñe á bailar el agua, ó las óperas de Wagner, ó la danza del «viejito»...

—¿Cál no, señor. Si aun nos falta aprender una cosa...

—¡A ver! ¿Qué es ello?

—Pues la danza salvaje.

—Vade retrol! Una persona de su porte... —Es que vamos á hacer de caníbales en una obra de espectáculo, y para mayor perfección... —Pues... la verdad,—murmura el sabio profesor muy apurado, escondiendo con pena el rostro ruboroso entre los pliegues de su pañuelo de yerbas,—yo... ¡ay! no se bailar eso.

Y balbucea entre dientes confuso y avergonzadísimo:

—¿Quién se volviera antropófago, si quiera por hora

DINERO | **San Jeronimo** | **DINERO**

CASA DE COMPRA-VENTA MERCANTIL

de

RAFAEL F. RUBIO

Dinero por alhajas, ropas y otros efectos

ZACATIN, 33, con entrada por la ALCAICERIA

GRANADA

SE COMPRO ORO Y PLATA A PRECIOS ALTOS

Noticias militares

Por el ministerio de la Guerra se ha confirmado el señalamiento de haberes provisionales hecho a favor de los siguientes jefes y oficiales pertenecientes a esta región al expedírseles el retiro para los puntos que se indican.

Al coronel de infantería D. Julio Roma, Guerra Ochoa, 562:50 pesetas, abonables por la delegación de Hacienda de Sevilla.

Al comandante de la escala de reserva D. Juan Sánchez Bernabé, 375 pesetas, por la delegación de Almería, y a los primeros tenientes D. Ramón Braojos Bueno, D. Antonio García Muñoz y don Narciso Moya Delgado, la de 168:75 pesetas, también mensuales, que les serán satisfechas por iguales dependencias oficiales de las provincias de Granada y Córdoba.

Se ha concedido el retiro para Guadalupe, con el haber de 22:50 pesetas mensuales, más 7:50 por una cruz vitalicia del mérito Militar que posee, el guardia civil Manuel Díaz Salgado.

Al primer teniente D. José Otondo y González Campos, le ha sido concedido continúe en situación de reemplazo, por enfermo, con residencia en Camas.

De 163 vacantes que de coronel a segundo teniente y sus asimilados hubo en Noviembre, solo se han dado al ascenso 68 (6 sea 42 por 100), amortizándose definitivamente 78, y quedando sin cubrir, para que en su día lo puedan ser por las promociones de las academias militares, 17, y además dos de capitán (de estado mayor), dos primeros tenientes y trece segundos.

Se ha concedido empleo de comandante, en propuesta ordinaria de ascenso, al capitán de Estado Mayor D. Manuel Dávila y Pamie.

Ha ascendido a capitán el primer teniente de caballería D. Cesáreo Cadenas y Zapirain; a primer teniente, el segundo del regimiento caballería de Alfonso XII, don Francisco Flores é Iñiguez.

También se ha concedido el empleo de comandante al capitán de artillería don Fernando Gómez y González.

El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» publica la relación nominal de los sargentos en activo y licenciados de todas clases que han sido significados para destinos civiles, entre los que figura la plaza de mozo en la Academia de Bellas Artes, para la que ha sido nombrado el sargento José Barrera Romero, y otra de peón caminero, que ha sido cubierta con el soldado Pedro Gil Díaz.

El uso de la pelizza se ha hecho extensivo, por virtud de Real orden, a los asimilados a general de los cuerpos auxiliares del ejército.

Han obtenido por antigüedad el empleo superior inmediato.

En infantería (activo), cuatro comandantes, cinco capitanes, cuatro primeros tenientes y cinco segundos ídem; (reserva), un comandante, dos capitanes, cuatro primeros tenientes y ocho segundos ídem; (Canarias), tres segundos tenientes; caballería (activo), un comandante, tres capitanes, tres primeros tenientes y seis segundos ídem.

Artillería: dos tenientes coroneles, un comandante, un capitán y un primer teniente.

Ingenieros: un teniente coronel y un comandante.

Estado Mayor, un capitán.

Guardia civil, 120 tenientes.

Carabineros, un primer teniente.

Ciervo castrense, un capitán primero.

Inválidos: un capitán, un primer teniente y 120 ídem.

Administración militar: un comisario de primera, uno de segunda y un oficial primero.

Sanidad militar: dos médicos primeros y uno segundo.

Oficinas militares, un escribiente primero.

En las demás armas y cuerpos no ha habido ningún ascenso.

Se ha dispuesto le sean devueltas las 1.500 pesetas, con que se redimieron del servicio activo de las armas, a los siguientes reclutas, excedentes de cupo:

Cristóbal González Pérez, vecino del Saucedo; Manuel Megias Gómez, de Utrera; Antonio Alsuela Bujalance, de Lucena; Fernando Crespo Huerta, de Fernán Núñez; Pedro Zamora Gutiérrez, Miguel Palomo Gómez y José Gutiérrez Cuadrado, de Villanueva de Córdoba.

La baratura se impone.

Se come bien y por muy poco dinero, en el restaurant La Alhambra, Puerta Real, 5, donde el café superior se cobra a 20 céntimos.

El Gobernador ha publicado la siguiente circular:

«Teniendo noticias de que en algunos pueblos y entre ellos Loja, Carátunas y Bayacas, se han presentado y recolectado limosnas dos sujetos, uno con hábito

de la orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, y el otro con traje secular, titulándose religiosos, y exhibiendo documentos que se supone expedidos por este Gobierno, se ignora en que tiempo, y por el Superior provincial de aquélla, y como tales documentos y un hábito se notó en el mes de Abril que faltaban del convento de la orden; en cargo a los alcaldes, guardia civil y agentes de vigilancia, procuren la captura de ambos sujetos con el hábito y papeles, poniéndolos a mi disposición.»

En el hospital de San Juan de Dios ingresó ayer el vecino de Jorairatar Esteban Sánchez Montes, con una herida en la cabeza y contusiones en varias partes del cuerpo, que se infirió al caer por un balate.

Se ha presentado recurso de casación contra la sentencia dictada en causa seguida a Cristóbal Garrido Megias, sobre lesiones.

Delegación de Hacienda

Pagos para hoy.
A D. Mariano de la Hoz, D. Francisco Fernández, D. Eduardo Gómez, D.^a Paula Márquez, D.^a María de los Angeles López Torrens, D. Miguel Serrano, don Francisco Carmona, D. Joaquín Flores Cáceres y D. Vicente Artega.

Quien tuvo y retuvo... Este cuadro celebradísimo, de Guzmán, con marco, y cuantos se puedan desear, se venden en el Zacatín, 6, tienda.

La Reformadora Granadina

En las oficinas de esta sociedad se admiten proposiciones sobre el derribo y aprovechamiento de los materiales de la casa llamada del Atahualpa, todos los días hábiles, de una a tres de la tarde, hasta el día 30 del actual, en que se abrirán dichos pliegos, a la una de la tarde.

El pliego de condiciones podrá verse en dichas oficinas a las horas expresadas.

En la iglesia de la Concepción se celebró el pasado domingo, la solemne fiesta religiosa que el ilustre Colegio de Abogados de esta ciudad dedica a la Purísima en el día de su Octava.

Pronunció la oración sagrada el canónigo de esta Catedral don Hilario García Quintero y al acto asistió una comisión del Colegio de Abogados, compuesta de los señores don Miguel López Sáez, don Carlos Uceda, don Francisco L. Hidalgo, don Gonzalo Mata y don Antonio Lorenzo Medina.

Servicio de la plaza para hoy.

Parada, Córdoba.—Jefe de día, don Juan Díez de Oñate, comandante de Córdoba.—Imaginería, don José Lorenzo Alonso, comandante de Vitoria.—Hospital y provisiones, don Juan Carrasco, tercer capitán de Vitoria.—Plantón en el Gobierno militar, Artillería.—Plantón en el Parque, Artillería.—Paseo de enfermos, Artillería.

De orden de S. E., el Capitán Mayor de plaza, Salvador Santos.

Las dispepsias y dolor de estómago con anemia, se curan con el *Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos*. Pídense siempre *Elixir Sáiz de Carlos*, único acreditado, único que cura. Ocho años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas la palabra *Stomalia*, marca de fábrica registrada en Europa y Américas.

Notas taurinas

Treinta y tres años hace que falleció en lejanas tierras el famoso maestro de la tauromaquia Francisco Arjona Guillén, *Curro Cúchares*.

Aquel que por su vista é inteligencia llegó a dominar el toro y a llamarse maestro de los maestros, tuvo por necesidades perentorias de la vida que abandonar su patria y su familia, yendo a buscar su tumba *allende los mares*, donde creyó que encontraría su bienestar y el de sus deudos más queridos.

Su carrera la comenzó *Curro Cúchares* ingresando en la *Escuela de Tauromaquia* de Sevilla, formando a su salida en el personal de la cuadrilla de Juan León, como uno de sus peones.

Su maestro, poco tiempo después, le hizo cesión de algunos toros, que mató con bastante arie el famoso *Curro*.

Alternó con Juan Pastor en la plaza de Madrid, por primera vez, en la temporada del año cuarenta, demostrando desde los primeros momentos que poseía el gran secreto de conocer las condiciones de las reses tan pronto como las tanteaba con el capote.

A la corte volvió *Curro* el año cuarenta y cinco, toreando nuevamente con su maestro algunas corridas, empezando poco después aquellas refidias y sangrientas competencias con el afamado José Redondo, de las que, si no salió vencedor, tampoco fué vencido.

Como caso verdaderamente extraordinario y único que se cita en los anales del toro, recordará el de que el año 51, estando *Cúchares* y el *Chiclanero* toreando juntos una corrida, llegó la hora de matar el primer toro y ambos espadas tomaron estoque y muleta y fueron a consumar la suerte suprema, por creerse cada cual con más derecho que el otro para ser el primero; Redondo porque así lo tenía exigido de la empresa en su contrato, y *Cúchares* porque había tomado la alternativa antes que su contrario. El conflicto se resolvió de la manera más original y cómica del mando; en tanto que José muleteaba la fiera, *Curro* entraba a matar al revuelo de un capote, sepultando la espada en el morrillo del animal, que cayó en la arena sin vida.

El público aplaudió con entusiasmo tan extraña faena y apreció con ello una inteligencia nada común en el maestro.

La muerte inesperada del *Chiclanero* puso término a la empeñada lucha entre ambos colosos, quedando desde entonces *Cúchares* ocupando, por derecho propio, el primer puesto en la tauromaquia.

Cuando ya cansado, falto de facultades y de intereses, como en el principio de mi relato apunto, creíase que el maestro iba a retirarse, aceptó el contrato tantas veces despreciado, y el día 8 de Noviembre de 1868, embarcó en el puerto de Cádiz con rumbo a la Habana, y cuya capital llegó felizmente el 10 de Diciembre siguiente; pero como no siempre la veleidosa fortuna está dispuesta a sernos fiel, volvió la espalda, la muy taimada, al gran torero y éste falleció a los tres días víctima del terrible vómito.

Lo que no pudo conseguir durante tanto tiempo un toro, lo hizo la traidora enfermedad en muy pocas horas.

Y cuentan que era tal el entusiasmo que en la Habana había por ver torear a *Cúchares*, que ignorando el público la gran desgracia, porque la Empresa lo había ocultado, aquél invadió la plaza, ocupando todas sus localidades la tarde de la primera corrida, pagando las entradas a fabulosos precios, produciéndose un motín espantoso al aperebirse el público del engaño.

Francisco Arjona Reyes (a) *Currito*, hijo del inolvidable maestro, cuando hará 13 años próximamente estuvo en la Habana, hizo exhumar los restos de su padre y guardados en artística y costosa caja de plata, se los trajo a España.

Hoy yacen los restos de *Curro Cúchares*, el gran maestro de la Tauromaquia, en el cementerio de San Fernando de Sevilla.—*Paco Romero*.

El representante de la empresa de la plaza de toros de Madrid ha contratado al diestro «Potoco» para que actúe en aquella plaza durante la próxima temporada.

El próximo día 25 de Diciembre se celebrará en Alcalá de Guadaíra una novillada en la que matarán toros de don Antonio López, vecino de ese pueblo, los diestros Francisco Martín Vazquez (Chico) y Faustino Posada (ñoño de Tablada.)

Se ha celebrado en Méjico la primera corrida de toros de la temporada y en que actuó como matador Antonio Fuentes.

Se lidiaron seis toros del país, pertenecientes a la ganadería Santin, hallándose encargados de estoquearlos Antonio Moreno «Lagartijillo» y Antonio Fuentes.

En el primer toro fué cogido el espada granadino, resultando con una herida incisa en la mano, que le impidió seguir toreando.

En su consecuencia tuvo que encargarse de estoquear los cinco toros restantes, Antonio Fuentes, haciéndolo a conciencia y escuchando muchos aplausos.

Pronto empezarán en Tánger las obras para construir una plaza de toros.

Divisios.

Se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionando después con *Agua de Colonia de Orive*, la más higiénica y más barata del mundo. Frasco desde 3 rs. Farmacias y perfumerías. Por 16 ptas. 4 litros pidiéndola a su autor.

De teatros.

Respiramos. Anoche hubo comedia en el Principal, y hay que alegrarse y hasta aplaudir, toda vez que esto es un acontecimiento en el coliseo del Campillo, tan enamorado de lo rancio en materia de arte dramático, y aun de lo que teniendo este título, es por añadidura malo.

Pero vayan nuestros plácemes por esta noche, que ellos seguirán desenterrando mendigas y huérfanos, y nosotros continuaremos protestando de ese afán de modernismo que se ha apoderado del organizador de los espectáculos.

¿Quién no ha aplaudido alguna vez *Lo Positivo*? La hermosa comedia de Tamayo se oye siempre con igual complacencia y siempre se admiran con las delicadas de la forma, la belleza de un fondo moral lleno de saludables enseñanzas.

Esta sí que no envejece. No puede, después del interés con que la comedia fué escuchada y de los aplausos que resonaron en el teatro, cargar al público, como suele hacerse, la responsabilidad de lo que con tan pesada insistencia aparece en los carteles.

El verdadero público, que es el que asiste a diario, sabe perfectamente a qué atenerse.

Además, los actores trabajaron menos, materialmente, y en cambio obtuvieron de su labor mayores resultados. La señora Cirera, con los apartes que hemos hecho en ocasiones semejantes, consiguió atraer la atención de los es-

pectadores y hacerse aplaudir en diferentes escenas.

El Sr. Gómez estuvo muy afortunado desempeñando su simpático papel, que dijo con gran naturalidad y acierto.

Avilés bien, como siempre. Y Argemod ya digimos otra vez que lo preferimos en la comedia. ¿Por qué se precipita tanto al hablar?

La lindísima comedia de los Quinteros, *La reja*, nos hizo pasar un rato agradableísimo, y en la interpretación se distinguieron las Sras. Gómez y Rodríguez y los Sres. Gómez y Avilés.

No os podréis quejar de mí.—E. V.

Dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias se calman con *valerolína Monreal*, más eficaz que la antipirina, é inofensiva.—Principales farmacias.

El precio de los granos.

Los 60 quintales métricos de trigo a que se refiere el estado de la Alhóndiga que publicamos en la 4.^a plana de este número, equivalen a 141 fanegas, y se vendieron ayer al precio de 44 a 48 reales una; la cebada se vendió en el mismo establecimiento, de 30 a 34 reales fanega; las habas, de 50 a 56; el maíz, de 50 a 54, y los yeros, de 46 a 48.

—Precios particulares que se garantizan en la Administración de este periódico: Trigo, recio, de 44 a 50 reales fanega, y candeal, de 42 a 44; cebada, de 29 a 31; habas, mazaganas, de 50 a 52; y morunas, de 52 a 54; maíz, de 46 a 50; yeros, de 46 a 48; habichuelas, de 100 a 105. Aceite, fuera, de 38 a 40.

Sucesos de Andalucía

JAEÑ.—En las célebres minas de *El Centenillo*, se ha logrado al fin certar el filón en sano, a una profundidad de 150 metros, encontrando el criadero con potencia de tres metros, en la cual van metalizadas siete u ocho pulgadas de galería argentífera superior.

—Se ha dado principio a la returación de terrenos en todas las zonas de esta provincia, invadidas por la langosta.

ALMERIA.—El domingo hizo su debut en la *Carvecería Suiza*, el célebre quinteto *El Turia*, que ha sido aplaudidísimo en el *café El León Español*, de Granada.

El público almeriense lo ovacionó. CORDOBA.—Ha fallecido en Marmolejo, donde se hallaba de temporada, la excelentísima señora doña Trinidad Vargas de Machuca y Ruiz de Valenzuela, viuda de Jimena de León.

MALAGA.—Se espera que en la causa por desfalcos en el antiguo Monte de Piedad, se dictará auto de prisión contra varias personas conocidas en Málaga.

—Se busca una fórmula de concordia entre los jabegotes y las parejas del Bou.

CADIZ.—Se ha conseguido que no haya huelga de panaderos en Jerez de la Frontera.

—Los hornos de Cádiz, están custodiados, pues algunos dueños han recibido anónimos amenazadores con incendiar sus establecimientos.

—En la puerta de un horno un huelguista apedró a un municipal. Este consiguió capturarlo.

—El juzgado ha estado todo el día en la cárcel. Sigue interviniendo el fiscal don Pedro López.

—Se dice que el juez ha decretado ratificando la prisión sin fianza de veintisiete, de los cuales tiene recibida inquisitiva.

Se añade que niegan su participación en los sucesos. —Se han verificado careos entre los anarquistas que pronunciaron discursos en distintos mítins y los agentes é inspectores que los escucharon, sin resultado.

SEVILLA.—Ha fallecido D. Diego Benjumea. —En Algar ha sido detenido un individuo de 60 años que prendió fuego a su casa.

—Un incendio horroroso ha destruido la fábrica de corcho de D. Otto Wagner, sita en la calle de Matahacas, núm. 8. Manuel Roldán y José Guzman que quisieron salvar la caja de caudales, resultaron con heridas en la cabeza.

—Ha sido sacramentado el secretario de la Diputación provincial, Sr. Cepeda.

Vacuna Suiza.

Se acaba de recibir en la Farmacia de Cortés, Plaza Nueva, 31, Granada.

Diversiones públicas.

Café del León.—Espectáculo gratis, de 1 a 3 tarde, y de 8 a 1 madrugada, por 3 completistas francesas y 3 bailarinas.

Café del Siglo.—Todas las noches, conciertos por el sexteto Montero, al consumo. Teatro.—*El perro del hortelano* y *Los corridos*.

El rapto de una tiple

Ampliando la noticia que ayer dimos, respecto al rapto de una tiple, cortamos las siguientes líneas de un telegrama que dirijen desde Cádiz a *La Iberia*, de Sevilla:

«La preciosa tiple Estrella López se fugó del domicilio paterno, y al saberlo los padres y coristas de la compañía, situáronse frente al cuartel del regimiento de infantería, de que es teniente el que se acusaba como raptor.

Al salir el teniente del cuartel le abordaron el padre D. Pablo López y los coristas, reclamándole, en forma descompuerta, a la Estrella fugada ó que dijere su paradero.

El teniente contestó en forma corre-

LOS BILLETES FALSOS

¡Se salvó el país! Ya conocen los granadinos las diferencias entre los billetes falsos y los legítimos de la Lotería de Navidad.

Atención: «Los falsos se diferencian de los legítimos en que el sello en seco de estos últimos es opaco y en los primeros transparente.»

Miren ustedes que buscar un sello en seco, en billetes que son papeles mojados...

«La orla del sello en seco de los legítimos es de color negro permanente y en los falsos es borrosísima.»

Estos datos son también muy oscuros: ¡como que son negros!

Pero ahora viene lo mejor: «Mide el sello en los buenos 21 milímetros de ancho por 24 y medio de altura. En los falsificados es mucho mayor.

El número de los billetes buenos ocupa 43 milímetros. En los ilegítimos ocupa 40 milímetros y 40 décimas.»

No faltaba más que esto. Tendrá cada jugador que comprar una cinta métrica.

Y después de tomar sus medidas, resultará peor librado que el sastre del Campillo.

Porque este costa de balde y ponía el hilo. Y el jugador gasta el dinero, compra el metro...

Y si se presenta a cobrar, quizás lo lleven a la cárcel.

Correo de anoche

Horrible frío

Madrid 16.—Se reciben telegramas aterradores de los Estados Unidos dando cuenta del horrible frío que se siente en las ciudades norte americanas y que ha llegado a producir un terror inmenso en aquellos habitantes.

La temperatura ha alcanzado una graduación verdaderamente alarmante, habiendo llegado la columna mercurial a señalar «veintidos» grados centígrados.

Se registran numerosas defunciones. Está interrumpida por completo la circulación en las calles, pues la gente teme abandonar sus hogares y atravesar por las grandes sábana de nieve que lo cubren todo.

En los campos el frío está causando innumerables víctimas, los ganados se hielan y los pastores perecen de frío.

Las personas más ancianas no recuerdan un invierno tan cruel como el que están atravesando en aquella república. Reina un pánico indescriptible.

Sermón en catalán

Ha pronunciado un sermón en catalán el obispo de Barcelona, Sr. Casañas.

Choque de trenes

En Pertville (Estados Unidos) hubo un choque de trenes, originándose la explosión de una lata de petróleo que incendió los vagones, pereciendo diez personas.

La cuestión chileno-argentina

En Buenos Aires reina tranquilidad. El gobierno argentino ha aceptado el primer párrafo de la nota de Chile declarando inaceptable el segundo.

Accidente con muerte

Dicen de París que el aeronauta Monsell se desprendió de la barquilla del globo durante una ascensión, cayendo al río Garonne y resultando milagrosamente ileso.

La cuestión social en Barcelona

Se agrava la cuestión social. Ya exceden los huelguistas de 12.000. Es inminente la huelga de los empleados de los tranvías.

Se declararon en huelga los cerrajeros y fundidores. Los huelguistas esperaron a los compañeros a la salida de los talleres, y aprendieron a algunos que se opusieron a la huelga.

Un mitin

Se ha verificado un mitin de libertarios para protestar del proyecto de huelgas. Se han pronunciado violentos ataques contra los socialistas.

Uno pretendió rebatir algún concepto de un libertario y se produjo un tumulto espantoso entre libertarios y socialistas apostrofándose mutuamente.

La policía evitó una sangrienta colisión. En honor a Pi. En el teatro Novedades, de Madrid, se ha celebrada una velada en honor de Pi y Margall. Pronunciaron discursos Azcárate, Ribot, Robandón y otros.

Las cigarreras de Madrid, están alborotadas, pues llevan jugados veinte billetes enteros en el sorteo de Navidad, y temen que haya algunos falsos.

El general Botha herido. Telegrafían de Londres que en un reciente encuentro entre ingleses y boers resultó herido gravemente el general Botha siendo apasionados 80 boers que le acompañaban.

El divorcio y el Papa. Dicen de Roma que se ha celebrado un consistorio secreto.

El Para pronunció una hermosa allocución contra el divorcio que se trata de implantar en Italia.

Dijo que pedía a los fieles por lo más santo que desistan de ese acto que atenta a la santidad de la familia.

Fábricas cerradas. Los fabricantes de alparagatas de Castellón han acordado cerrar las fábricas, en vista de las imposiciones de los obreros, quienes, en cambio, dicen que los patronos son los culpables de la huelga por no haber cumplido las bases.

Como consecuencia de la decisión de los fabricantes quedan parados más de cuatrocientos obreros, pudiendo surgir un grave conflicto.

El gobernador trabaja por llegar a una solución.

Empresa importante. En el consulado de España en Londres se ha registrado una sociedad anónima con un capital de sesenta millones de pesetas.

El objeto de esta entidad es construir una red de ferrocarriles mineros para unir Burgos, Logroño, Alava, Bilbao y Santander, y explotar el hierro y el carbón, estableciendo altos hornos en Alava. En Vizcaya construirá tres grandes cargaderos, montando, además, una fundición de acero para planchas de buques, grandes maquinarias y rails.

El presidente de la sociedad es Mr. Wittens, fundador de las líneas de Villagarcía, Montterrubio y de Pineda, a Bilbao, y forman parte de aquella cuatro grandes casas inglesas.

El Sr. Torres Taboada, formula la siguiente pregunta: ¿Aprueba el Gobierno la conducta del Gobernador de La Coruña, al reintegrar en sus puestos a las hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia en los asilos benéficos, contra la voluntad de aquel Municipio?

La Mesa queda en transmitir esta pregunta al ministro de la Gobernación.

El Sr. Mathieu, censura la apatía del Gobierno, en cuestión tan importante como es la de la calidad de artículos alimenticios que se expenden al público.

Dice que abundan de un modo aterrador las sofisticaciones, y que ya se hace difícil encontrar especies alimenticias que no estén adulteradas.

Pide energías medidas que garanticen la salud del vecindario contra los expendedores de mala fe.

El ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva, contesta que el Gobierno se ocupa en el referido asunto y que no han de hacerse esperar resoluciones que eviten el criminal tráfico denunciado.

El Sr. Silveira (don Eugenio) habla de la concesión de créditos para combatir la langosta.

El Sr. Fernández Blanco dice que es preciso proteger la Agricultura contra la terrible plaga citada.

Contesta a ambos oradores el Sr. Villanueva, prometiendo estudiar cuantos antecedentes existen sobre el asunto y resolver en armonía con las necesidades agrícolas y los recursos de que se disponga.

Comienza el debate económico.

El señor marqués de Mochaes consume el tercer turno en contra de la totalidad del presupuesto de Instrucción pública.

Combate varias cifras y fijase en la mala distribución de las mismas a las diversas atenciones de la enseñanza.

El Sr. Moret (don Lorenzo) contesta en nombre de la comisión, defendiendo el presupuesto tal y como se halla confeccionado.

El Sr. García Alix se opone a la aprobación de dicha obra económica.

Refiriéndose el artículo primero, en el que se indican las reformas que deben plantearse, expone su criterio contrario a éstas, calificándolas de perturbadoras.

Ataca el nuevo sistema de pago a los maestros.

Afirma que su criterio sobre este particular es más ventajoso y práctico que el sustentado por el Sr. Conde de Romanones, pues importan 31 millones los recargos impuestos a los municipios, y semejante carga les ha de ser en extremo gravosa.

No debe ser malo, — prosigue, — el sistema que se quiere abolir de pago por los ayuntamientos, cuando así se halla establecido en Francia y en Bélgica, con excelentes resultados, y en Inglaterra se encargan de pagar a los maestros los particulares.

Termina el Sr. García Alix su elocuente discurso, rechazando el dictado de reaccionarios que se aplica a los conservadores, al comentar sus reformas en la enseñanza, que realmente fueron de gran provecho y merecieron la aprobación de todas las personas ilustradas.

El ministro Sr. Conde de Romanones, defendiendo sus reformas, que responden a los clamores del magisterio y de la opinión pública.

Elogia a su colega el Sr. Urzáiz que ha dado facilidades para el pago directamente por el Estado a los maestros, y asegura que esta medida constituye el paso más avanzado que desde hace muchos años se ha dado en pro de la enseñanza primaria en España.

Procede a la votación, por capítulos, quedando aprobados nueve.

El Sr. Torres Taboada, formula la siguiente pregunta: ¿Aprueba el Gobierno la conducta del Gobernador de La Coruña, al reintegrar en sus puestos a las hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia en los asilos benéficos, contra la voluntad de aquel Municipio?

La Mesa queda en transmitir esta pregunta al ministro de la Gobernación.

El Sr. Mathieu, censura la apatía del Gobierno, en cuestión tan importante como es la de la calidad de artículos alimenticios que se expenden al público.

Dice que abundan de un modo aterrador las sofisticaciones, y que ya se hace difícil encontrar especies alimenticias que no estén adulteradas.

Pide energías medidas que garanticen la salud del vecindario contra los expendedores de mala fe.

El ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva, contesta que el Gobierno se ocupa en el referido asunto y que no han de hacerse esperar resoluciones que eviten el criminal tráfico denunciado.

El Sr. Silveira (don Eugenio) habla de la concesión de créditos para combatir la langosta.

El Sr. Fernández Blanco dice que es preciso proteger la Agricultura contra la terrible plaga citada.

Contesta a ambos oradores el Sr. Villanueva, prometiendo estudiar cuantos antecedentes existen sobre el asunto y resolver en armonía con las necesidades agrícolas y los recursos de que se disponga.

Comienza el debate económico.

El señor marqués de Mochaes consume el tercer turno en contra de la totalidad del presupuesto de Instrucción pública.

El Sr. Moret (don Lorenzo) contesta en nombre de la comisión, defendiendo el presupuesto tal y como se halla confeccionado.

El Sr. García Alix se opone a la aprobación de dicha obra económica.

Refiriéndose el artículo primero, en el que se indican las reformas que deben plantearse, expone su criterio contrario a éstas, calificándolas de perturbadoras.

Ataca el nuevo sistema de pago a los maestros.

Afirma que su criterio sobre este particular es más ventajoso y práctico que el sustentado por el Sr. Conde de Romanones, pues importan 31 millones los recargos impuestos a los municipios, y semejante carga les ha de ser en extremo gravosa.

No debe ser malo, — prosigue, — el sistema que se quiere abolir de pago por los ayuntamientos, cuando así se halla establecido en Francia y en Bélgica, con excelentes resultados, y en Inglaterra se encargan de pagar a los maestros los particulares.

Termina el Sr. García Alix su elocuente discurso, rechazando el dictado de reaccionarios que se aplica a los conservadores, al comentar sus reformas en la enseñanza, que realmente fueron de gran provecho y merecieron la aprobación de todas las personas ilustradas.

El ministro Sr. Conde de Romanones, defendiendo sus reformas, que responden a los clamores del magisterio y de la opinión pública.

Elogia a su colega el Sr. Urzáiz que ha dado facilidades para el pago directamente por el Estado a los maestros, y asegura que esta medida constituye el paso más avanzado que desde hace muchos años se ha dado en pro de la enseñanza primaria en España.

Procede a la votación, por capítulos, quedando aprobados nueve.

El Sr. Torres Taboada, formula la siguiente pregunta: ¿Aprueba el Gobierno la conducta del Gobernador de La Coruña, al reintegrar en sus puestos a las hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia en los asilos benéficos, contra la voluntad de aquel Municipio?

La Mesa queda en transmitir esta pregunta al ministro de la Gobernación.

El Sr. Mathieu, censura la apatía del Gobierno, en cuestión tan importante como es la de la calidad de artículos alimenticios que se expenden al público.

Dice que abundan de un modo aterrador las sofisticaciones, y que ya se hace difícil encontrar especies alimenticias que no estén adulteradas.

Pide energías medidas que garanticen la salud del vecindario contra los expendedores de mala fe.

El ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva, contesta que el Gobierno se ocupa en el referido asunto y que no han de hacerse esperar resoluciones que eviten el criminal tráfico denunciado.

El Sr. Silveira (don Eugenio) habla de la concesión de créditos para combatir la langosta.

El Sr. Fernández Blanco dice que es preciso proteger la Agricultura contra la terrible plaga citada.

Contesta a ambos oradores el Sr. Villanueva, prometiendo estudiar cuantos antecedentes existen sobre el asunto y resolver en armonía con las necesidades agrícolas y los recursos de que se disponga.

Comienza el debate económico.

El señor marqués de Mochaes consume el tercer turno en contra de la totalidad del presupuesto de Instrucción pública.

CONGRESO

(SESION DEL 16 DE DICIEMBRE)

A las tres de la tarde abre la sesión el Sr. Moret.

La concurrencia es escasa.

En el banco azul toman asiento los ministros de Instrucción pública, de Hacienda y de Agricultura.

Se da lectura al acta de la anterior, siendo aprobada.

El Sr. Torres Taboada, formula la siguiente pregunta: ¿Aprueba el Gobierno la conducta del Gobernador de La Coruña, al reintegrar en sus puestos a las hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia en los asilos benéficos, contra la voluntad de aquel Municipio?

La Mesa queda en transmitir esta pregunta al ministro de la Gobernación.

El Sr. Mathieu, censura la apatía del Gobierno, en cuestión tan importante como es la de la calidad de artículos alimenticios que se expenden al público.

Dice que abundan de un modo aterrador las sofisticaciones, y que ya se hace difícil encontrar especies alimenticias que no estén adulteradas.

Pide energías medidas que garanticen la salud del vecindario contra los expendedores de mala fe.

El ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva, contesta que el Gobierno se ocupa en el referido asunto y que no han de hacerse esperar resoluciones que eviten el criminal tráfico denunciado.

El Sr. Silveira (don Eugenio) habla de la concesión de créditos para combatir la langosta.

El Sr. Fernández Blanco dice que es preciso proteger la Agricultura contra la terrible plaga citada.

Contesta a ambos oradores el Sr. Villanueva, prometiendo estudiar cuantos antecedentes existen sobre el asunto y resolver en armonía con las necesidades agrícolas y los recursos de que se disponga.

Comienza el debate económico.

El señor marqués de Mochaes consume el tercer turno en contra de la totalidad del presupuesto de Instrucción pública.

Servicio corriente

SESION DEL DIA 17

Bajo la presidencia del Sr. Moret, se abre la sesión a la hora de costumbre.

El Sr. Maristany recomienda al Gobierno que influya cerca de las repúblicas Argentina y de Chile, a fin de que se mantenga la paz entre ambos países, a quienes profesa España maternal cariño.

El ministro de Estado, Sr. Duque de Almodóvar del Río, sin entrar en el fondo de la cuestión que hoy coloca enfrente a las referidas repúblicas, y procurando salvar la rectitud y patriotismo de una y otra, augura un pronto y conciliador arreglo que las aparte de los peligros y responsabilidades de una guerra entre pueblos que pueden considerarse hermanos.

El ministro de Hacienda, Sr. Urzáiz, sube a la tribuna y lee el proyecto de ley sobre Tesorerías.

También da lectura a las cuentas generales del presupuesto de 1900, que arroja un superávit de 88 millones de pesetas.

Se reanuda el debate económico, que versa sobre el presupuesto de Instrucción pública.

Deséchase una enmienda del Sr. Besada.

El Sr. Vincenti pide que se separen las escuelas Normales y los Institutos.

Con estos discursos se consume la sesión.

El Sr. Torres Taboada, formula la siguiente pregunta: ¿Aprueba el Gobierno la conducta del Gobernador de La Coruña, al reintegrar en sus puestos a las hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia en los asilos benéficos, contra la voluntad de aquel Municipio?

La Mesa queda en transmitir esta pregunta al ministro de la Gobernación.

El Sr. Mathieu, censura la apatía del Gobierno, en cuestión tan importante como es la de la calidad de artículos alimenticios que se expenden al público.

Dice que abundan de un modo aterrador las sofisticaciones, y que ya se hace difícil encontrar especies alimenticias que no estén adulteradas.

Pide energías medidas que garanticen la salud del vecindario contra los expendedores de mala fe.

El ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva, contesta que el Gobierno se ocupa en el referido asunto y que no han de hacerse esperar resoluciones que eviten el criminal tráfico denunciado.

El Sr. Silveira (don Eugenio) habla de la concesión de créditos para combatir la langosta.

El Sr. Fernández Blanco dice que es preciso proteger la Agricultura contra la terrible plaga citada.

Contesta a ambos oradores el Sr. Villanueva, prometiendo estudiar cuantos antecedentes existen sobre el asunto y resolver en armonía con las necesidades agrícolas y los recursos de que se disponga.

Comienza el debate económico.

El señor marqués de Mochaes consume el tercer turno en contra de la totalidad del presupuesto de Instrucción pública.

El Sr. Torres Taboada, formula la siguiente pregunta: ¿Aprueba el Gobierno la conducta del Gobernador de La Coruña, al reintegrar en sus puestos a las hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia en los asilos benéficos, contra la voluntad de aquel Municipio?

La Mesa queda en transmitir esta pregunta al ministro de la Gobernación.

El Sr. Mathieu, censura la apatía del Gobierno, en cuestión tan importante como es la de la calidad de artículos alimenticios que se expenden al público.

Dice que abundan de un modo aterrador las sofisticaciones, y que ya se hace difícil encontrar especies alimenticias que no estén adulteradas.

Pide energías medidas que garanticen la salud del vecindario contra los expendedores de mala fe.

El ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva, contesta que el Gobierno se ocupa en el referido asunto y que no han de hacerse esperar resoluciones que eviten el criminal tráfico denunciado.

El Sr. Silveira (don Eugenio) habla de la concesión de créditos para combatir la langosta.

El Sr. Fernández Blanco dice que es preciso proteger la Agricultura contra la terrible plaga citada.

Contesta a ambos oradores el Sr. Villanueva, prometiendo estudiar cuantos antecedentes existen sobre el asunto y resolver en armonía con las necesidades agrícolas y los recursos de que se disponga.



LA SEÑORA

DOÑA MARÍA TERESA LÓPEZ MEDINA,

HA FALLECIDO EN EL DIA DE AYER,

A LOS 73 AÑOS DE EDAD,

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado viudo D. Joaquín Medina Pérez; sus hermanos don Antonio, D. Francisco y D.ª Josefa; hermanos políticos, primos, sobrinos, sobrinos políticos, demás parientes y albaceas, al participar a sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan se sirvan encomendar a Dios el alma de la finada y asistir a la conducción del cadáver de la misma, que tendrá lugar en el día de hoy, a las tres de su tarde, desde la casa mortuoria, Reyes Católicos, 52, (antes Acera de los Tintes, 37), hasta la iglesia de Santa Ana, por cuyos religiosos actos les vivirán reconocidos.

Granada 18 de Diciembre de 1901.

No se reparten esquelas.

Entrase en el Orden del día, y se aprueba el proyecto relativo a las cuentas generales del Estado correspondientes al segundo semestre del ejercicio de 1881 a 82.

El Sr. López Parra presenta y apoya una proposición sobre la concesión del ferrocarril de Santa Agueda a Mansarriega, siendo tomada en consideración.

El Sr. Loygorri combate las fuerzas navales, y examina la situación de la escuadra de guerra, negándole fuerza militar.

Pide la construcción de doce acorazados de tipo moderno y que se supriman los departamentos marítimos.

El ministro de Marina, Sr. Duque de Veragua, resume el debate.

Apruébase la totalidad del proyecto.

El Sr. Gómez Imaz consume el primer turno en contra de la totalidad del presupuesto de Marina, quedando en el uso de la palabra para mañana, por suspenderse el debate.

La Cámara acuerda declarar urgente la discusión de los presupuestos de Gobernación y Agricultura.

Y se levanta la sesión.

SESION DEL DIA 17

Cerca de las tres y media abre la sesión el Sr. Montero Ríos.

En la Cámara hay una desanimación extraordinaria.

Con arreglo al acuerdo de la sesión anterior, sigue el debate económico.

Este se refiere al presupuesto del Ministerio de la Gobernación, entre la indiferencia de los pocos asistentes.

Aguas emvenenadas

Madrid 17 (21'15).

San Petersburgo. — Se ha descubierto que ha sido echada gran cantidad de veneno en las cañerías de las aguas que abastecen el palacio imperial.

Doce personas que las han bebido ofrecen síntomas de intoxicación y se encuentran graves.

Además de este complot, se han descubierto otros contra la vida del Zar.

En su consecuencia, el gobierno ha ordenado numerosas prisiones de personas en quien recaen sospechas de complot.

Las huelgas catalanas

Barcelona. — Se agrava por momentos

la situación creada en esta capital por las huelgas.

Los obreros, en grupos numerosos, recorren las fábricas, amenazadores.

La guardia civil les ha dado varias cargas y ha hecho numerosas detenciones de libertarios que excitaban a los huelguistas a cometer atropellos.

Los presidentes de las sociedades de resistencia y los huelguistas, están dispuestos a hacer forzosamente parar las pocas fábricas que funcionan.

Témense serios disturbios.

El Alcalde de Granada

En el salón de conferencias del Congreso, hablábase esta tarde de la Acañada de esa ciudad; y se ha dicho por quien se consideraba bien informado, que el Gobierno reiterará su confianza al Sr. Lachica y Mingo, cuyo nuevo nombramiento de real orden, aparecerá de un día a otro en la «Gaceta».

El Sr. Lachica regresará a Granada el sábado ó domingo próximo.

Núñez de Arce

Ha experimentado notable mejoría, el ilustre escritor señor Núñez de Arce.

Los médicos que le asisten dicen que vuelven a tener esperanza de poderle salvar.

Contra un suplicatorio

En una reunión que acaban de celebrar los diputados y periodistas republicanos, se tomó el acuerdo de oponerse, al mismo tiempo en el Parlamento y en la prensa, a que la Cámara popular conceda el suplicatorio de los tribunales para proceder criminalmente contra los señores Lerroux, Blasco Ibañeta y Soriano, como autores de los artículos que han visto la luz en el periódico «El País», atacando a las instituciones.

Fallecimiento.

Ha fallecido en esta Corte, el general Sr. Sánchez Gómez, que venía enfermo desde comienzos del corriente mes — Guerra.

CONFITES Antivenéreos COSTANZI

(Véase anuncio 4.ª plana.)

24 Biblioteca de LA PUBLICIDAD

EL TREN 17

NOVELA DE CLARETIE

pló enseguida los domingos y que amplíaba para grabarlas mejor en su memoria.

Sus camaradas se sorprendían algunas veces de que con su vigorosa inteligencia se condenase casi involuntariamente a un estado rudo como el de ajustador ó montador de máquinas. ¿Por qué Marcial no se hacía encuadernador, joyero, pintor en porcelanas?

Justamente en este último oficio tenía un camarada de infancia, Esteban Homelin, que le daba bromas sobre su vocación.

—¿A donde te conducirás esto? — A cada uno su misión, — respondía Marcial. — Los caminos de hierro, las máquinas, todos esos seres de fundición y de hierro que parecen vivos y que, con sus músculos de cobre y acero reemplazan los músculos del hombre me tientan extraordinariamente.

¿Me parece que llegaré a ser alguna cosa? Así como así, Stephenson ha empezado como yo, siendo un obrero.

Si hubiera sido rico, me examinaría en la escuela Central ó la escuela politécnica. Pero me veo obligado a ganar

mi vida, y como quiero conocer a fondo mi oficio, debuto por los duros empleos; soy fogonero de locomotora.

Había en aquel hombre una naturaleza de soldado; se sentía arraido por la fiebre generosa del peligro afrontado cada día, y por el sentimiento profundo y grave de la responsabilidad y del deber.

El fogonero que tiene en su mano tantas existencias humanas de noche y de día, en todo tiempo, de pie en su máquina, como el marino a bordo, como el centinela avanzado en su puesto de combate, arroja al hornillo el cok ó la hulla; este hombre robusto y negro que cuando un tren se detiene, cuando los viajeros se apean, corren a sus negocios, a sus placeres ó a sus amores, limpia y arregla la máquina como un ginete arregla y refresca su montura después de un largo viaje.

Este combatiente cotidiano, héroe oculto y de todas las horas, se hallaba personificado en Marcial que creía desempeñar un papel digno de él, ocupar bravamente un puesto envidiable, un puesto en que se venían grandes peligros.

Marcial estaba enamorado de su cargo. Aquellas carreras cotidianas, a todo vapor a través de los campos que huiran, le proporcionaban goces inesperados, varoniles voluptuosidades. El viento que le hería en el rostro le parecía el más saludable respirar.

Todo entero a su trabajo, atento, arrojando al hornillo incandescente grandes paletadas de carbón, de pie al lado del regulador, apoyado en la palanca del

freno, Marcial se sentía feliz de vivir aquella vida en que la fatiga del cuerpo dejaba descansar el cerebro, y en que el pensamiento podía permanecer libre, mientras que los brazos cumplían su misión.

Marcial, esclavo de su deber, y que durante los largos días y las largas noches del sitio en el momento del bloqueo de París, había marchado en primera fila; Marcial, estimado de sus jefes, leal, laborioso, sólido sobre la plataforma de su locomotora, capaz de discutir con los ingenieros más ilustres las cuestiones más difíciles, notable en su oscuridad, eminente en la sombra, instruido y práctico, teniendo en sus manos la existencia de tantas gentes que le estaban confiadas; Marcial tenía también su labor débil y desarmada.

En aquel ser admirablemente organizado, si el cerebro era poderoso, el corazón era de aquellos que, pronto a ofrecerse a todas las nobles causas, están más dispuestos a ceder a una cierta debilidad nacida de una ingenuidad profunda y de una gran bondad.

Para decirlo mejor, Marcial tenía un candor de niño. De la vida misma no conocía más que las luchas fortificantes de los deberes sagrados; no conocía el des canso, ni el reposo.

A los veinticinco años, salvo algunas aventuras de ocasión, Marcial no había amado. Quería darse todo entero y darse una a la vez.

—El matrimonio, — le decía algunas veces su amigo Esteban Hamelin, — es cosa grave. Es una lotería, cierto; pero

si se puede jugar con gusto un billete, es imprudente jugar la felicidad; por eso no pienso casarme nunca.

—Pues yo esperaré hasta encontrar una mujer a quien ame y que me corresponda, y me casaré sin reflexionar.

—Eso es lo mejor que puede hacerse. Si se reflexiona, nadie se casaría; es menester hacerlo como cuando se echa al agua; no hay que mirar el peligro de ahogarse.

Marcial quería ofrecer a una mujer cierto bienestar relativo, dada la condición que ocupaba.

Había heredado de su padre algunas economías, bien colocadas y que fructificaban; tenía de una tía hermana de su abuela una casa en Belleville, que vendida le había permitido recoger mil quinientos francos, una fortuna.

Estos pequeños recursos, unidos a su sueldo, le permitían no hallarse a merced de la suerte.

Estaba seguro de obtener una plaza digna de él en la administración en que no era más que un comparsa.

Mientras tanto leía y estudiaba mucho. Había fabricado él mismo una pequeña máquina de vapor y estudiaba en ella los perfeccionamientos posibles.

El sabio que le hubiera preguntado se admiraría al ver que este humilde fogonero podía, por ejemplo, concebir la idea de una obra inmensa reservada al porvenir, la perforación de un túnel que uniese la Francia a la Inglaterra por medio de una gigantesca galería, que el vapor ennegrecería, mientras que nume-

rosos steamers cruzarían por encima la inmensa masa de agua que soportaba.

Marcial era silencioso por naturaleza. Amaba la soledad de su pequeña habitación de la plaza del teatro, en Montmartre. Poco a poco había ido comprando, a precios económicos, las obras de historia y geografía de Thiers, Henri Martin, Buffon y diccionarios enciclopédicos.

Cuando se encontraba solo en su cuarto con sus libros era feliz.

Lauriana miraba a Marcial, y no podía creer que decía la verdad. ¿Un fogonero de locomotora él? ¿Uno de esos hombres negros que aparecen como demonios entre rojas llamas y humo, y que llevan en el rostro una máscara de cok y de tierra, en que el vapor condensándose en agua traza surcos semejantes

MERCADOS

Valladolid 13.—Trigo, de 43 á 43'50 rs. las 94 libras; trigoillo, á 40 rs. fanega; cebada, á 26; algarrobas, de 30 á 32; avena, á 22; centeno, á 31'50; guisantes, de 40 á 42; habas, de 29 á 30; muelas, á 50; lentejas, á 44; garbanzos, de 80 á 170 y patatas de 4 á 5 rs. arropa.

Medina de Rioseco 12.—Trigo, se pagaron á 42'50 rs. las 94 libras. Medina del Campo 12.—Trigo, de 43 á 43'75 rs. las 94 libras. Tendencia del mercado, sostenida.

Málaga, 16.—Precios para la exportación: Azúcar: Floretísimo á 45 rs. arroba; Florete, á 44; Blanco bueno, á 43; Blanco corriente, á 42; Terciados, de 38 á 40; Cortadillo, de 56 á 58; Pilón, á 58.

Arroz: se cotiza á 156 rs. los cien kilos, clase oriente con aumento de 4 reales en cada una de las demás clases. Azafrán: de 100 á 140 rs. la libra según clase. En alza.

Acéite: con motivo de la baja que se viene observando en los cambios el precio del acéite ha sufrido oscilación y se vende hoy á 36 rs. arropa con tendencia á más baja. Han entrado por el Ferrocarril 1.983 pellejos.

Almendra: larga á 195 rs. arropa y el medroná á 102. Mercado animado y cas existencias.

Ajonjolí, nuevo: á 36 rs. arropa. Alpiste: á 112 rs. los 100 kilos.

Alcohol: de 75 á 80 pesetas el hectólitro.

Altramuzes: á 26 rs. fanega.

Almidón de trigo: de 26 á 36 reales arropa.

Borraj: Cristalizado á 308 rs. los cien kilos.

Barniz: flatin marca «Clark» á 64 reales el galón.

Bacalao Labrador: á 172 rs. el pequeño; 176 el mediano y 180 el grande.

Bacalao Inglés: á 210 rs. quintal el chico y no hay existencias del mediano ni grande.

Canela: Ceilán de 10'50 á 11'50 reales libra.

Café: Pueblo á 26 duros quintal. Pueblo superior á 27, Mayagüez á 29, Hacienda escogido á 33, Caracolillo á 33 y Yauco á 34.

Clavo especia: á 68 duros quintal.

Cacao: Guayapul á 30 duros quintal.

Cominos: á 47 rs. arropa.

Cebada: del país de 28 1/2 á 29 reales fanega de 33 kilos. En la semana anterior han entrado por Ferrocarril 783 sacos.

Cola para carpinteros: á 445 rs. los cien kilos (catalana), 470 la de medalla francesa.

Dátiles: 26 rs. arropa.

Estiño: barritas á 21 rs. kilo; en rollos de papel á 18 y cortado fino para chocolate á 22.

Garbanzos: de 1.ª de 130 á 140 rs. los 57 1/2 kilos; de 2.ª de 100 á 120 y de tercera de 80 á 90. En calma. En la semana anterior han entrado 114 sacos.

Hojalata: de los Altos Hornos de Vizcaya, antes La Iberia, desde 132 á 144 la caja.

Higos: los pañetes se venden á 8 1/2 rs. seretes, los blanquillos á 9 y los verdes de 12 á 20 según clase.

Habichuelas: Valencianas, nuevas á 190 rs. los cien kilos, Motrileñas á 180. Astorianas gordas á 175, idem medianas á 165 y Gallegas á 152.

Habas: las «mazaganas» de 50 á 51 y 1/2 y las «menudas» de 53 á 54 los 47 1/2 kilos. Han entrado en la anterior semana 310 sacos.

Matalahuga: nueva de 50 á 58 reales arropa.

Maiz: á 50 rs. los 53 1/2 kilos.

Petróleo: refinado de la acreditada marca «La Estrella». La caja de 28 kilos netos en depósito á plas. 22,75.

Perdigones y balas á 26 y 27 reales arropa.

Pimentón: cribado (negra ó Singapeore) á 40 duros quintal.

Pez rubia: (Colofonia) á 96 rs. los cien kilos, peso bruto.

Sosa cáustica 60 grados: á 165 reales los cien kilos y de 70 grados á 180.

Sulfato de cobre: á 360 rs. los cien kilos.

Sulfato de cal: á 30 rs. los cien kilos.

Sulfato de magnesia: á 70 rs. los cien kilos.

Trigo: recio de 1.ª de 49 á 50 rs. los 44 kilos; blanquillos de 1.ª de 48 á 49 rs. los 43 kilos. En la semana anterior han entrado 710 sacos.

Vino: Málaga dulce negro, á pesetas 10 la arropa, blanco dulce á 9 y blanco seco á 7.

Yeros: de 44 á 45 rs. fanega de 57 1/2 kilos.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

En la iglesia de Santa María Egipcíaca ejercicios de devoción al Niño Jesús.

Rosario.—En la Catedral, San José, San Andrés, á las ocho y media.—En las demás iglesias, á la oración.—En la visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Salud, en San Cecilio.

SECCION DE ANUNCIOS

BOLETIN COMERCIAL

precios del día anterior

Alhónciga de granos

Frutas y hortalizas del trigo

Sobranza de anteaer 2429 g. m.

Entrada de ayer, 25

Total existencia ayer, 2454

Vendidos, 60

Quedan, 2394

Precios del trigo de ayer

25'00 á 27'25 pta. q. métrico

En las tres granos

Cebada de 25'00 p. á 25'10 g. m.

habas de 25'00 á 28'00

maíz de 25'00 á 27'00

Matadero público

Ayer se hizo en este establecimiento la siguiente carnicación:

2 reses mayores, á 2'25; 3

borregos á 1'75; 0 ovejas á 1'00

CAFE REVIVIR MEDICINA

Este café revivir es el más eficaz para los dolores de cabeza, jaquecas, vómitos, epilepsia y demás nerviosos. Los

causa de estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan inmediatamente con este café, á 3 y 6 pesetas por caja.—Se remiten por correo á todas partes.

D. N. MORALES, CARRERAS, 36 MADRID.—En Granada, farmacia de J. Ortiz Pujason, San Jerónimo, 10.

MATIAS LOPEZ

MADRID ESPECIAL

Preparación en blombones de

chocolate con crema fina, menta, vainilla, etc.

Se ven en todas las principales

farmacias de España.

Exhibido en el MONTPELIER, 36.

BORDADOS

En la calle de la Sacristía de Santa Escolástica número 1, se hacen de todas clases: en blanco, sedas y oro. También se bordan capas de señoras y caballeros, d

Venta de tres magníficas prensas para la extracción de acéite.—Para detalles, don Juan Carvajal, calle San Agustín, núm. 4. Granada.

Lecciones de bordado

Con la máquina «Singer» para coser «Bobina Central». La señorita Francisca Raya, profesora de labores, da lecciones de bordado en las mencionadas máquinas, de «La Compañía Fabril Singer». Calle San Miguel A. ta, núm. 13.

Confites antivenéreos Costanzi

Robb antisifilítico

Inyección vegetal.

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente los excrementos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, amonías, catarro de la vejiga, calculos, retenciones de orina, escorrezos uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar, y demás infecciones genito-urinarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los Confites ó Inyecciones Costanzi.

También certifican que para curar cualquier enfermedad sifilítica ó herpética, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Robb Costanzi, pues no solo cura radicalmente la sífilis y herpes, sino que destruye los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. A Salvati Costanzi, calle Diputación 435, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite a los incurables el pago una vez curados.

Precio de la inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Robb antisifilítico y antiherpético, pesetas 4.

Dichos medicamentos están de venta en casa de A. Salvati Costanzi, Diputación 435, Barcelona, y en todas las buenas farmacias.

En Granada, en las de Dr. Juan López Rubio y Pérez, Ménez Núñez, 32; D. Justo Ortiz y Ujason, San Jerónimo, 10.

Consultas médicas en bar. elona, calle Diputación 435, entre anelo 2.º, todos los lunes, miércoles y viernes, a las doce.

AMADEU CRUS

Princesa 21.—Barcelona

FABRICA EN BADALONA

de productos químicos para la industria y la Agricultura

Primeras materias para Abonos.

Sulfato de amoníaco, Superfosfatos, Sales potásicas, Nitrato de sosa, Sulfatos de hierro y de cobre, etc., etc.

DEPOSITOS en Albacete, Alicante, Gandia, Granada, Málaga, Motril, Pasajes, Sueca, Valencia y Zaragoza.

Depósito en GRANADA: Calle de San Juan de Dios, 3

Despacho y oficinas, casa del representante D. JUAN VILCHEZ ATIENZA, calle de las Escuelas, próximo á la Universidad, núm. 11, á quion deben dirigirse para encargos, folletos é instrucciones.

Representante en MOTRIL, D. Ramón González.

Litografía Jerezana

GRANDES TALLERES A VAPOR

de Imprenta, Litografía,

Fotograbado, Encuadernación

VICARIO 14, 16, 18, y CAMPILLO, 2 y 4.

Jerez de la Frontera.

EN EL MOLINO ACEITELO

de D. Valentín Agrela, hoy de los Sres. Rodríguez Acosta, en los Ogijares, calle del Horno, barrio Alto, y representado por don Enrique López García, se cambia acéituna, dándose veintuna libra de acéite por cada una fanega de 12 celmines.

LUIS RONCO

Comisiones, Consignaciones y Tráns